

Desconcertación



Desde el día mismo de su elección, Sebastián Piñera planteó su intención de hacer un gobierno amplio, que fuera más allá incluso de la Coalición por el Cambio. Ha llamado a reeditar la democracia de los acuerdos, transmitiendo la idea de un gobierno que se abre al diálogo, un presidente que busca convencer antes que vencer a sus opositores. Su discurso el día del triunfo fue, por lo demás, pródigo en elogios y reconocimientos a la tarea desarrollada por la Concertación en los últimos veinte años. No podía ser de otra manera: en este período Chile ha progresado, su democracia se ha consolidado, la economía social de mercado ya no es objeto de discusión y se han hecho grandes transformaciones, como la política de concesiones, por ejemplo. El Presidente Piñera ha planteado un gobierno de continuidad en las políticas de Estado y de cambio en los énfasis, en el impulso al crecimiento y en el combate a la delincuencia, entre otras materias: equilibrio entre continuidad y cambio.

Coherente con todo esto, es que el gobierno entrante ha planteado abiertamente la posi-

“¿Qué grave error está cometiendo la Concertación! Su actitud se percibe pequeña y mezquina con Chile”.

bilidad de llamar a personas del mundo de la Concertación que, por su reconocida capacidad, puedan ser un aporte para el país en determinadas materias. Qué bien le haría a Chile que esta visión se pudiera concretar y tuviéramos políticas de Estado que reflejen grandes consensos y que tuvieran continuidad, poniendo al frente a las personas más capaces, sin importar si son de la Concertación, de la Alianza o independientes. Así debiera ser en Relaciones Exteriores, en Educación, en Defensa y en muchos otros ámbitos, especialmente aquellos que tienen un gran componente técnico. No tengo dudas de que el país aplaudiría esta forma de gobernar, la imagen de la política y de los políticos mejoraría considerablemente y nuestra democracia se fortalecería, al nivel de colocarnos a la altura de los países más desarrollados del mundo.

Pero la reacción de los partidos de la Concertación y de muchos de sus dirigentes ha sido lamentable. La DC anuncia que obligará a renunciar a sus filas a cualquier militante que acepte un cargo de confianza en el gobierno de Sebastián Piñera. Como a nadie se le puede obligar a renunciar, es evidente que este anuncio es sólo un eufemismo para avisar la expul-

sión de todo el que incurriere en esta "traición". ¡Qué grave error está cometiendo la Concertación! Su actitud se percibe pequeña y mezquina con Chile. La vocación de servicio público se realiza trabajando por los más necesitados, por los jóvenes, por los débiles, pero no por un partido político. El partido es sólo un medio, pero nunca un fin en sí mismo. Ningún partido está por encima del bien del país. Pasada la elección, todos debiéramos desear que al nuevo gobierno le vaya bien, que sea exitoso, porque el éxito del gobierno es el éxito de todos.

Espero que los dirigentes de la Concertación recapaciten. Chile quisiera verlos no en la actitud egoísta de los últimos días, sino en una disposición generosa, ofreciendo sus equipos a la nueva administración. Probablemente ellos piensan que trabajar en el gobierno de Sebastián Piñera los perjudicaría políticamente y se han puesto en una posición indefendible. Si algo se percibe en la Concertación hoy, es desconcierto. Perdieron la mayoría y, en el momento en que se preparaban para la política de trinchera ante una derecha dura y excluyente, se encuentran con un gobierno que los reconoce, los respeta y se abre a invitarlos a trabajar. Este es el momento de ver si la Concertación realmente entendió por qué perdió el 17 de enero.